

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA ICONOGRAFIA DE URQUIZA

UN RETRATO DESCONOCIDO

La iconografía del general Urquiza, anterior a la época de la batalla de Caseros, es relativamente escasa. Después de ese acontecimiento, que dió fama universal a la persona del gobernador de Entre Ríos, abundan sus retratos, ya sean óleos, litografías o daguerrotipos. Los gobiernos y corporaciones reclamaban la efigie del nuevo magistrado; los diarios y revistas, debían satisfacer los deseos del público y ofrecerle la imagen del héroe del momento. Así, *L' Illustration* de París, recurrió el pintor Enrique Durand Brager ⁽¹⁾, quien no obstante haber estado en el Río de la Plata, proporcionó una figura, por demás exótica. Los daguerrotipos y fotografías de los últimos años son, en cambio, bien numerosos. Pocas personas, de las que merecieron la intimidad del prócer, dejaron de recibir esta prueba de su afecto.

Antes de Caseros, se ejecutaron alrededor de media docena de retratos. El más antiguo sería una lámina, muy poco conocida, hecha al carbón e impresa en la litografía de *Las*

⁽¹⁾ J. M. FERNÁNDEZ SALDAÑA, El pintor francés Durand Brager y su labor relativa al Río de la Plata, en "La Prensa". Buenos Aires, 6 de noviembre de 1938.

Artes en 1841 por J. Daufresne, un colaborador y rival de Bacle (2). Ocho años más tarde, en 1849, cuando ya Urquiza había adquirido celebridad en todo el país, a causa de sus éxitos militares, varios artistas se preocuparon por reproducir su imagen. Uno de ellos fué Nicolás Pickham, cuya obra se dió a conocer en París en 1856 por la litografía Emaisons. Procedía de Buenos Aires y trabajó en el campamento de Calá a mediados de febrero de 1849. Se propuso ejecutar dos retratos, uno de pie y otro a caballo, pero dificultades de orden material impidieron el segundo proyecto. Parece ser que realizó dos cuadros. ¿Cuáles eran esas dificultades? Nos las dice el jefe del campamento, coronel Manuel Basavilbaso: "Hacen tres o cuatro días q^o está en este Campo el Retratista, y nos estamos ocupando en hacer el Pergamino en q^o. há á sacar los dos Retratos de V. E. p^o. q^o. mas de ser mejor y más durable. él no trajo de Buenos Ayres lienzo de la necesaria magnitud p^o. Retratos al natural de personas en pie y á Caballo, p^o. no haberlos allí, y q^o. es una grande imperfección q^o. muy pronto se notaría si fuera á añadirlos p^o. el medio, como sucederá con los dos Retratos q^o. se han sacado de V. E. p^o. haber sido añadidos. Puede ser q^o. p^o. pasado mañana estén ya prontos, y en caso queden buenos, saldrá p^o. ese destino. Há sacado una Vista de este Campam^{to}., y sacará otra de la Sala de Armas p^o. q^o. llebará á V. E." (3).

A pesar de su buena voluntad y entusiasmo, Basavilbaso tuvo que comunicar cinco días después: "Hemos echo cuanto hemos podido p^o conseguir trabajar Pergaminos p^o los retratos de V. S. á cavallo y de cuerpo entero: p^o desgraciadam^{to}. no lo hemos podido conseguir a la perfección como lo deseavamos; de consig^{to}. el Artista, q^o es el conductor de esta solo

(2) EDUARDO DE URQUIZA, Un grabado casi desconocido del general Urquiza, en "Nativa" (*Buenos Aires*, 30 de septiembre de 1927), año IV, n^o 45.

(3) ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *División Nacional*. Sección Gobierno. Sala V. Archivo del general Urquiza. Legajo 7. 19 de febrero de 1849.



Grabado de J. Daufresne, que representa al general Urquiza en 1841. Litografía de *Las Artes*. Atención del señor Eduardo de Urquiza, Buenos Aires.



Retrato del general Urquiza. Oleo sobre cobre de Jaime Cuyás. Atención del señor Andrés J. García (Concepción del Uruguay).

podrá sacar un Retrato de V. S. de las mismas dimensiones del anterior, esto es sentado y q^o. muestre hasta las rodillas al natural, pues solo p^o. este tiene lienso á proposito. El dice q^o. si V. S. gusta mandara a Rio Janeiro á traer 2 liensos a proposito p^o. el de á cavallo y cuerpo entero". Por el precio de su labor se entendería el artista con Basavilbaso; para otras personas, éste sería: "en miniatura una onza y de medio cuerpo dos; esto es no llevando el cuadro adornos de Bosques, jardines, &" (4).

Aunque en la anterior correspondencia no se menciona el nombre del pintor, el 28 de febrero de 1849, encontramos esta data en los asientos de tesorería de Uruguay: "Al retratista D^o. Nicolas Pickham, se le paga \$ 434" (5), cantidad considerable, para la época, con lo que se cubriría, sin duda, el valor de varios cuadros.

Ese mismo año se ejecutaron en Uruguay otros retratos del general, según puede deducirse de este párrafo de una carta del coronel Manuel Antonio Urdinarrain a José Miguel Galán: "Mucho cerebro hubiesen llegado oportunamente los retratos que se remitieron, p^o. que hubiesen servido al objeto q^o. me anuncia; aunq^o. ellos no estan bien como se deseaba sucediese p^o llenar los deseos del S. Gob^o., pues desde q^o. tenemos un punto de comparación con los q^o. trabaja otro retratista q^o. aqui existe, se ve la imperfeccion de aquellos p^o. no hay ya remedio" (6).

De dos de esas obras, conocemos su destino. Una, era pedida por Diógenes de Urquiza, quien, deseaba que la efígie de su padre, presidiera su sala de estudios en Buenos Aires (7).

(4) ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *División Nacional*. Sección Gobierno. Sala V. Archivo del general Urquiza. Legajo 7. 24 de febrero de 1849.

(5) ARCHIVO HISTÓRICO Y ADMINISTRATIVO DE ENTRE RÍOS. *Receptoría*. Uruguay. 1849.

(6) ARCHIVO HISTÓRICO Y ADMINISTRATIVO DE ENTRE RÍOS. *Sección Gobierno*. Serie I. Carpeta 30. Legajo 9. 3 de julio de 1849.

(7) ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *División Nacional*. Sección Gobierno. Sala V. Archivo del general Urquiza. Legajo 76.

Otra, fué regalada por el propio general a uno de sus colaboradores militares en la campaña oriental, Faustino J. Azámbulo, a principios de 1851. El retrato llegó en esa fecha al campamento del coronel Nicolás Granada, en el Rincón de las Gallinas. El mismo Azámbulo reconstruye la escena: “Tan luego como llegó su retrato á este campo, fué presentado por Anselma a la señora del S^o. Coronel y demas hermanas, haciéndoles saber que era el del Ex^o. S^o. Gobernador Urquiza, quienes lo recibieron con finas demostraciones de aprecio, felicitandonos por tener en este destino una copia de un compatriota que ha rendido tantos y tan importantes servicios a la Causa Americana en las dos Rep^{as}. del Plata. Estos mismos sentimientos me manifestó el S^o. Coronel Granada, reiterandome el fino aprecio que de V. S. hace complaciendose tambien tener en su División un hoesped de tanto merito para los Argentinos” (8).

En septiembre de 1850, Rafael Méndez de Carvalho, pintor residente en Gualeguaychú, ejecutó un retrato de Urquiza, por encargo del comandante del departamento Gualeguay, teniente coronel Juan Luis González. Esta obra, cuyo paradero actual desconocemos, era destinada para las oficinas de la comandancia. Se pagó por ella diez onzas de oro (9).

Finalmente existió otra, de la que nos ocuparemos enseguida. Se trata de un óleo pintado sobre una lámina de cobre, del cual es poseedor el señor Andrés J. García, quien ha reunido en su residencia de Concepción del Uruguay un valioso conjunto de objetos ilustrativos de la vida en el antiguo Entre Ríos. Llegó hasta él por donación de un descendiente del general Urquiza, en cuyo hogar fuera particularmente venerado.

Los que sólo conocen los cuadros de Blanes o los daguerrotipos y fotografías del último período, no acertarían a ver

(8) ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *División Nacional*. Sección Gobierno. Sala V. Archivo del general Urquiza. Legajo 4. 15 de febrero de 1851.

(9) ARCHIVO HISTÓRICO Y ADMINISTRATIVO DE ENTRE RÍOS. *Sección Gobierno*. Comandancia de Gualeguay. 1850.

al vencedor de Caseros en este retrato, sino más bien, algunas de las difundidas figuras de San Martín, Bolívar o Monteagudo. Es una imagen adocenada, que representa al prócer todavía joven, cuando frisaría a lo más, en los cuarenta años. No es obra, sin duda, de un verdadero artista y a juzgar por ciertos detalles, su autor no fué totalmente original. Aunque aparece firmada por Jaime Cuyás, creemos que éste no hizo sino copiar la lámina de Daufresne, aplicando ciertos retoques, hasta hacerla coincidir con las características del personaje retratado, al que conocía bien.

En efecto: este óleo reproduce a la citada litografía hecha en Buenos Aires en 1841, juntamente con otra que representa al gobernador Rosas. Si Daufresne realizó su trabajo en dicho año, podemos afirmar que lo hizo sin conocer a su modelo, pues, habría sido casi imposible que se hubiera arriesgado por el Litoral en aquellos tormentosos años. El general Urquiza, después de una larga ausencia, recién estuvo en la provincia de Buenos Aires, en su campamento del Tonelero, en los meses de enero a abril de 1842. De ahí, lo extraño de la figura. Aparece el jefe entrerriano con abundante cabellera y encrespado bigote, que nunca usó. El autor del óleo, en vez, redujo algo la cabellera y suprimió los bigotes. En todos los otros detalles, las dos obras son, por lo demás idénticas.

La firma del autor, Jaime Cuyás, se puede leer claramente a un costado de la lámina, no sin cierta sorpresa, ya que las actividades que ejerció dicha persona, la única de su nombre que conocemos, ninguna atingencia revelan con tales aficiones artísticas. Los Cuyás eran de origen español, catalanes de posición acomodada en su patria, a quienes trajo a América el deseo de hallar un campo más vasto para desarrollar sus múltiples energías. Tres hermanos, don Antonio, tal vez el mayor, don José y don Jaime, aparecen afincados en Entre Ríos desde época temprana. El primero, nacido probablemente en 1802, agregó más tarde a su apellido el de Sampere, y con él lo veremos actuar en importantes acontecimientos. Intervino en nombre de Urquiza en la tramitación de los pactos

preliminares de alianza contra Rosas y tuvo un papel destacado en las negociaciones para el reconocimiento de la independencia argentina de parte de España. Propendió en toda forma al progreso material y espiritual de esta tierra, a la que consideraba una segunda patria.

De don Jaime Cuyás, que muchas veces firmó *Jayme Cullas*, poseemos pocos datos. Fué una figura de mucho menor relieve. Dos hechos ciertos se saben de él: sus ocupaciones habituales y su adhesión firme a las formas de gobierno establecidas. Junto con sus hermanos se dedicó a las tareas del campo y pasó por las muchas vicisitudes a que estuvieron sometidos los estancieros de aquellos tiempos: prohibiciones sobre matanza de animales, litigios con los siempre discutidos linderos, etc.. Por ello, en diciembre de 1846, llegó a hasta perder por breve tiempo su libertad. Se lo ve figurar desde 1831, año en que vota en una elección de diputados, hasta septiembre de 1848, en que rescinde la sociedad que tenía con su hermano Antonio para vender su campo al general Urquiza (10). Desconocemos la época de su muerte, pero después de esta última fecha su nombre no aparece más en los diversos documentos consultados.

Adhirió con entusiasmo al sistema federal. Dos veces lo demuestra: el 26 de junio de 1842, dona una cantidad de ropa para el ejército "como una prueba clásica, dice en la nota respectiva (11), de adhesión al gobierno legal y a la sagrada causa que defiende". El 17 de octubre del mismo año, ofrece ceder gratuitamente un número de reses para contribuir al abasto de la guarnición del pueblo de Gualeguay y para el sostenimiento de las familias federales del segundo departamento (Uruguay), allí refugiadas "para escapar de las garras de los infernales salvajes unitarios" (12).

(10) ARCHIVO HISTÓRICO Y ADMINISTRATIVO DE ENTRE RÍOS. *Sección Gobierno*. Comandancia de Gualeguay. 1848.

(11) ARCHIVO HISTÓRICO Y ADMINISTRATIVO DE ENTRE RÍOS. *Sección Gobierno*. Comandancia de Gualeguay. 1842.

(12) ARCHIVO HISTÓRICO Y ADMINISTRATIVO DE ENTRE RÍOS. *Sección Gobierno*. Comandancia de Gualeguay. 1842.

Por ello, no es de extrañar, que quien dijera a Urquiza ser "su más apasionado amigo", hubiera tratado en sus ratos de ocio de brindarle una nueva muestra de su afecto. Los Cuyás no eran sólo simples comerciantes; poseían cierta cultura y deseos de progreso. Aunque la obra es de factura muy simple, bien pudo ser realizada teniendo a la vista la lámina de Daufresne. Tal, creemos, debió haber sido el origen del óleo que nos ocupa.

¿En qué época realizó Cuyás su labor? La inscripción que le acompaña, podrá darnos algún indicio: "S. E. C^{ma}. G^{ral}. D^{no}. J^{no}. J^{no}. De Urquiza. Pro^{tor}. de la EDUCACION PUBLICA". Debe situarse, desde luego, después de 1842, en que fué electo gobernador por primera vez y recibió, en consecuencia, el título de Capitán General, inherente a todos aquellos mandatarios. El epíteto de "Protector de la educación pública", no puede prestarse a discrepancias, pues, es sabido que Urquiza, como gobernador de Entre Ríos, tuvo siempre preferente cuidado por ese aspecto del bienestar de su pueblo. Este fué su rasgo más característico, junto con su renombre militar. Sarmiento mismo lo reconoció así. Y los Cuyás, no sólo estaban al tanto de esas afanosas actividades, sino que trataban de estimularlas. De ahí que don Jaime no escatimara darle ese título. Dado que después de 1852, esta obra hubiera tenido sólo el valor de una curiosidad, estimamos que debió haber sido ejecutada en los primeros tiempos del gobierno de Urquiza, cuando aún estaba fresco el recuerdo de la litografía difundida, es decir, entre 1842 y 1849, fecha, esta última, del cuadro de Pickham. Además, ya para entonces, tenemos referencias literarias que no nos dan una imagen bien distinta del general Urquiza (13).

BEATRIZ BOSCH

(13) [Angel Elías], Seis días con el general Urquiza, que comprenden muchas noticias sobre su persona, etc. (*Gualeguaychú*, Imprenta del Progreso de Entre Ríos, 1850), 10-11.

